

En el conjunto puede decirse que el período llamado «merovingio», de un rey Meroveo, que tal vez no ha existido, consiste por completo en un trabajo dos veces secular de acomodación política y social entre los diversos elementos de raza que no formaban ya la Galia romana y que no eran todavía Francia. Por lo demás, la invasión de los bárbaros no había cesado: no solamente continuaba, sino que reemplazaba á generaciones envejecidas con familias enérgicas, habiéndose descompuesto rápidamente, podrido, por decirlo así, la primera capa de los bárbaros en un medio de riqueza y de lujo para el cual no estaban preparados. Á la segunda serie de los conquistadores, á los Pepinos y á los Carlos, había de corresponder el cuidado de rechazar otros invasores, los musulmanes venidos de España, y de constituir definitivamente Francia contra el empuje de las poblaciones germanas.

Los Jutes, Frisones, Angles y Sajones que en un principio habían acampado en la isla de Thanet y en la península de Kent, continuaron su conquista con gran rudeza. Encerrados en una isla como en un circo, perseguían la caza humana con un método terrible, y muchos de sus descendientes, orgullosos de llevar en sus venas la sangre del vencedor, tratan de dejar afirmado que los Ingleses actuales son de pura raza germánica. Si verdaderamente fuera así, los Bretones hubieran sido sencillamente exterminados, excepto en Cornouailles y en el país de Gales. Sin embargo, la historia no refiere esas destrucciones en masa, y los escritores patriotas han calumniado con harta ligereza á sus antepasados. Como la mayor parte de los invasores, los Angles y los Sajones han sido mucho más utilitarios que feroces: la turba de los vencidos les suministraba principalmente mujeres y esclavos; en los códigos de los primeros reinos angles y sajones de Inglaterra, el nombre de «Bretón» (Weal) se emplea para designar el sujeto á servidumbre¹.

Privada de sus comunicaciones con la Galia, y no recibiendo más inmigrantes que conquistadores y bandidos, Inglaterra decayó rápidamente en civilización y perdió toda una serie de instrumentos de

¹ Godefroid Kurth, *Les Origines de la Civilisation moderne*, t. II, p. 12.

cultura que se le habían hecho inútiles. La vida rural de los invasores germánicos no tenía qué hacer de las ciudades, y, por tanto, fueron abandonadas, y muchas, devueltas al bosque primitivo, desaparecieron bajo la vegetación; otras, sólidamente edificadas, conservaron al menos su recinto: se cita Chester que permaneció cuatro siglos sin habitantes, pero cuyos muros no fueron demolidos. Con motivo del renacimiento de la cultura, cuando la nación comenzó á reconstituirse con su aparato de civilización restaurada, las ciudades aparecieron esparcidas en la superficie del país, nacidas del desarrollo de la vida agrícola. Pero entonces se observó que existían dos órdenes de ciudades: las que habían construido los Romanos como centros administrativos y militares y que se sucedían á lo largo de los antiguos caminos empedrados, se habían despertado de su sueño, conservando hasta su nombre, desfigurado únicamente por la dificultad de pronunciación en lenguas extranjeras¹.

Esas antiguas estaciones renacían á la vida, mientras que de distancia en distancia, sobre todo al paso de los vados ó al principio de la navegación (Hull, Newcastle, etc.), se habían formado nuevos centros urbanos. Todas las ciudades del interior, nacidas antes del período minero é industrial de los últimos siglos, pertenecen á una ó á otra de las dos series (Chisholm).

Se ha discutido mucho sobre el grado de influencia que las ins-

¹ Véase mapa n.º 206, p. 531, t. II.



Cl. Giraudon.

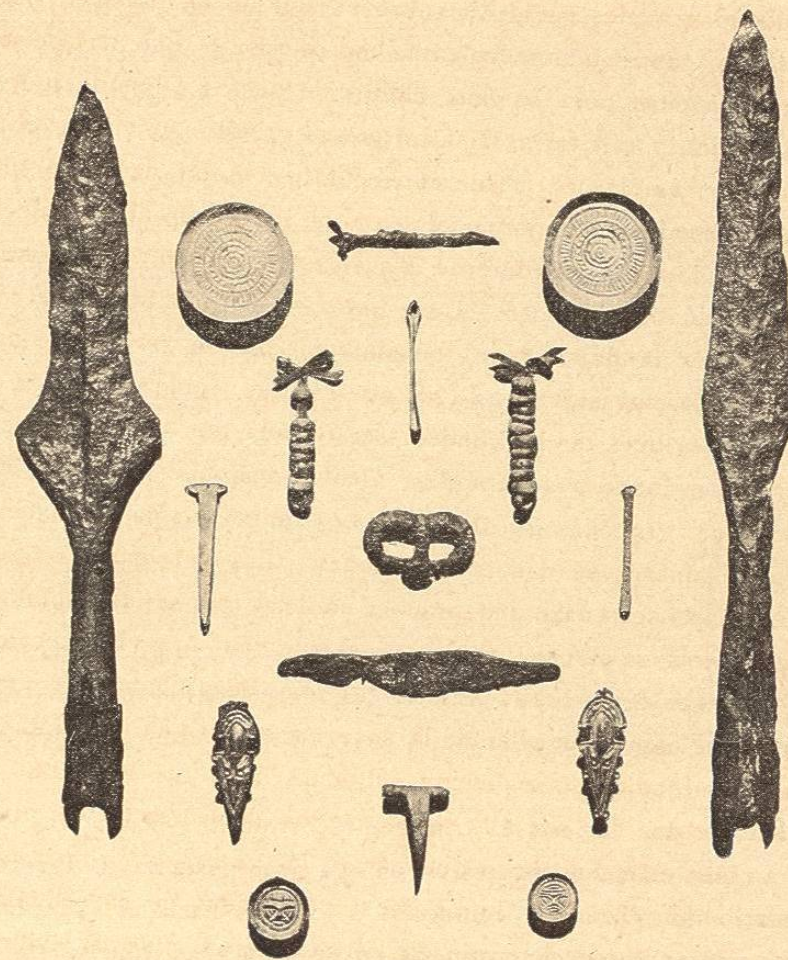
HACHA CÉLTICA DE BRONCE HALLADA
EN INGLATERRA

tituciones romanas tuvieron sobre la Inglaterra de la Edad Media. Algunos autores, Seebohm en particular, consideran esta influencia como habiendo sido de importancia capital; otros, por el contrario, piensan que el poderoso genio romano no tuvo el tiempo necesario para dejar su huella definitiva sobre un pueblo de carácter original, turbado por tantos acontecimientos mortíferos, y que transformaron tantas invasiones por lenguas, modos de pensar é instituciones diversas: Sajones y Angles, Dinamarqueses y Noruegos debieron indudablemente cambiar el molde intelectual y moral de la población entera y disminuir proporcionalmente la fuerza primitiva que había ejercido la ley romana durante los siglos que contó de existencia. Sin embargo, no es dudoso que ciertos cambios operados en el mundo británico por la dominación romana tomaron un carácter constante á pesar de las invasiones y de las guerras que siguieron. A la estancia de las legiones debió Londres ser tratada por los invasores sajones como si fuera una república aliada, más bien que una ciudad conquistada. La *lex mercatoria* de Londinium no parece haber desaparecido jamás, y sus instituciones municipales no tomaron un carácter sajón. Hasta se señala una práctica judicial que sería absolutamente inexplicable si en ella se viese otra cosa que una supervivencia romana: cada «agente de la ley», *sergeant at law*, despachaba sus consultas apoyándose contra un pilar de la nave, en la antigua catedral de San Pablo: le estaba especialmente asignada para que escuchase á sus clientes, tomase sus notas y preparase los elementos de los procesos. ¿No es eso exactamente lo que hacían los *jurisperiti* romanos en el Forum, en las primeras horas del día, rodeados de sus clientes que se reunían en lugar determinado de antemano? ¿No es evidente la filiación de las costumbres¹?

La importancia futura de Londres podía ya leerse en los lineamientos de las orillas y la forma de la comarca. En primer lugar el estuario del Támesis, en el ángulo sud-oriental de la gran isla, se abre de manera que conduce los barcos de cala en cala hacia la más segura, hasta la que penetra más en el interior de las tierras. Es como una puerta ancha que, á la misma entrada de la Mancha,

¹ Laurence Gomme, *Contemporary Review*, Mayo 1906, p. 694.

invita á las flotillas que de todos los puntos del Norte convergen hacia el estrecho. No había sitio alguno en todo el contorno de la Gran Bretaña tan bien indicado ni tan cómodo como lugar de acceso y de comercio con las tierras de la costa belga y germánica.



Museo Británico.

ANTIGÜEDADES HALLADAS EN HANNAM-HILL, CERCA DE SALISBURY

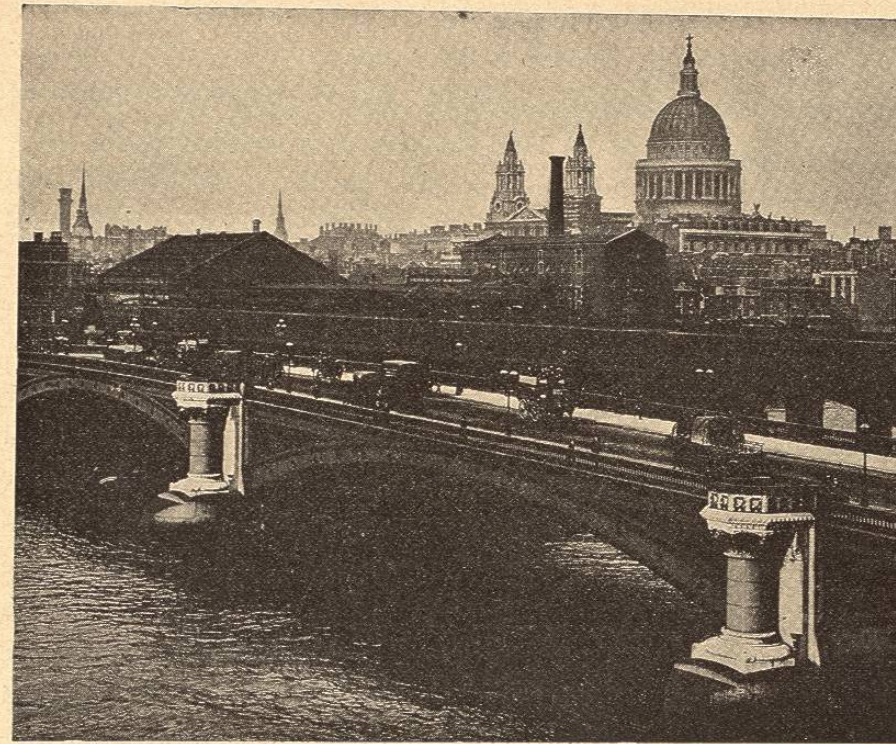
Y precisamente lo más cerca de ese puerto marcado por el vaivén del tráfico se encontraba también, en la punta de Kent, el lugar de paso rápido para los viajeros que de una orilla á la otra querían siempre tener la tierra á la vista. Las ventajas del estuario donde desemboca el Támesis eran, pues, evidentes y debían contribuir en gran parte á poblar ese litoral donde acuden millones de Londo-

nenses; pero entonces eran muy raras sobre el estuario las orillas de acceso limpio y fácil, no contaminadas por playas fangosas donde los barcos ni las personas podían acercarse. Un punto de la Londres actual, el pie de la pequeña colina donde está situada la catedral de San Pablo, y que seguía entonces el curso inferior de un arroyo, el *Fleet*, cuya desembocadura servía de abrigo, presentaba las condiciones necesarias para el desembarque de los marinos. El Londinium fortificado en tiempo de Constantino presentaba á lo largo del río un frente de 1500 á 1800 metros y una profundidad la mitad menor¹, pero antes de llegar á este resguardo propicio, ¿dónde hubieran podido los extranjeros amarrar sus barcos? Arenales y cenagales defienden la ribera, y pantanos y praderas inundadas ocupan una ancha banda de tierra ribereña. Hasta en la ciudad actual la orilla meridional es tan baja, que las casas tienen sus cimientos en el agua: el aspecto de Londres demuestra que reposa sobre un pantano conquistado gradualmente. Antiguamente las habitaciones de la región, agrupadas en aldeas y villas, se construían á gran distancia del río, de sus orillas inundadas, de las praderas y de los bosques húmedos mezclados de maleza: los indígenas buscaban sobre todo las alturas, cuya roca caliza, cubierta de un musgõ corto, ofrecía á los constructores espacios libres, despojados de todo obstáculo y que permitían vigilar á lo lejos las tierras bajas donde quizá se ocultaba el enemigo.

Al norte del Támesis, la comarca recorrida hoy por tantos caminos, era completamente inaccesible en una gran parte de su extensión. El estuario del Wash se prolongaba á lo lejos hacia el sud por los espacios pantanosos reconquistados en nuestros días, que se conocen bajo el nombre de *fens*, y se ramificaba en todos los valles laterales en arroyos fangosos, donde nadie osaba aventurarse. Toda la parte de la Inglaterra oriental, que comprende hoy los condados de Norfolk y de Suffolk y que limitaban al Sud otros estuarios, donde otros pantanos se multiplicaban al infinito, era en realidad una gran isla en que los invasores se encontraron mucho tiempo como encerrados antes de poder penetrar en el resto de la comarca. Londres, antes

¹ *Mitteilungen der k. k. geog. Gesellschaft, Wien, 7-8, 1903.*

de nacer, ofrecía á sus fundadores la ventaja de hallarse sobre un pedúnculo de tierras dulcemente onduladas que unían al Támesis las regiones fácilmente accesibles del interior. Las vías naturales venían á unirse en este punto á la línea de navegación del río¹.



LONDRES — LA CATEDRAL DE SAN PABLO SOBRE LA ORILLA IZQUIERDA DEL TÁMESIS

El arroyo Fleet corría á la derecha del grabado hacia la izquierda, pasaba detrás de la colina de San Pablo y desembocaba en el Támesis más arriba del puente que se ve en primer término.

Los otros estuarios del litoral inglés que se vuelven en forma de embudo hacia las costas de Alemania y de Escandinavia, especialmente el Wash y el Humber, fueron también lugares de acceso naturales para los emigrantes germánicos del litoral opuesto. La marea favorable llevaba las embarcaciones hacia el interior, y los recién venidos acababan por descubrir sobre el contorno de la bahía fangosa la arena dura ó la roca cerca de los cuales podían establecer

¹ John Richard Green, *The Making of England*.

el área del fondeadero: allí había de nacer el puerto al que se unía la vía de inmigración en el interior de las tierras. Las escotaduras de la orilla meridional, abiertas en frente de las Galias, habían servido también, con anterioridad á esta época de las emigraciones germánicas, al vaivén entre ambas costas, contribuyendo así á la población de la isla, lo mismo que al establecimiento de vías frecuentadas. Por último, sobre la orilla occidental de Inglaterra, los golfos profundamente recortados en las tierras, el del Severn, luego el estrecho de Anglesey, los estuarios del Dee, del Mersey y del Ribble, la bahía de Morecambe y la extensión triangular de las aguas que se llama Solway firth, eran los sitios indicados de antemano para los barcos de pesca y para los que traficaban con Irlanda en pleno Océano.

Naturalmente las vías históricas más importantes de la isla inglesa fueron las que hacían comunicar entre sí los estuarios más visitados. Hasta sobre un mapa mudo y sin trazado de caminos se ve cómo por sí mismas se dibujan las líneas que unen el estuario del Támesis al del Itchin, que oculta la isla de Wight; se reconoce á primera vista, y mucho mejor todavía, el camino natural, indudablemente frecuentado en la época galo-romana y hasta pre-bretona, que une el valle del Támesis á la desembocadura del Avón, cerca de la cual se eleva la ciudad de Bath desde los tiempos romanos, y la de Bristol desde la Edad Media. El mismo punto se unía también á la rada del Itchin, donde se halla actualmente la ciudad de Southampton, por la vía bien indicada que rodea las cordilleras sud-occidentales de Inglaterra por la llanura de Salisbury. Asimismo Wash y Támesis, Mersey, Dee y Severn estaban reunidas por caminos sinuosos que se prolongaban por una de las orillas de pantano y de tierras bajas, la otra por la base oriental de las colinas galas. Por último, había vías en diagonal que se cruzaban á través de la parte más maciza de la isla: algunas alineaciones de ciudades antiguas recuerdan el trazado primitivo de los grandes caminos.

Bien «tallada» entre Escocia é Inglaterra, la isla más prolongada de la Gran Bretaña presentaba en otro tiempo, más al Sud, otro istmo natural mejor caracterizado, no por la forma de las orillas, sino por las propiedades del suelo. Los estuarios, los pantanos á medio llenar, los *broads* ó sábanas de inundación se exten-

N.º 274. División de Inglaterra en reinos.
(Véase página 372)



1 : 5 000 000

0 100 200 300 Kil.

En este mapa están marcados tres ríos Avón y dos ríos Ouse. Un Avón es afluente de derecha del Severn, otro atraviesa Bristol y el tercero desemboca en la Mancha, al oeste de la isla de Wight. Un río Ouse desemboca en el Humber, el otro en el Wash.

Entre las divisiones territoriales mencionadas en esta carta, Essex, Sussex, Cornouailles (Cornwall), Cumberland y Northumberland han persistido como condados, pero considerablemente reducidos en superficie, excepto el primero nombrado.

dían á lo lejos en carrizales; las landas incultas y los bosques se desarrollaban desde el mar del Norte al mar de Irlanda en una amplia